LA ESCOBA DEL SISTEMA

David Foster Wallace

Traducción de
José Luis Amores



Pálido Fuego

La escoba del sistema_2025.indd 3 27/08/2025 13:12:28

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Título original: *The Broom of the System*
Autor: David Foster Wallace
Diseño, maquetación y cubierta: Editorial Pálido Fuego S.L.

© 2012, David Foster Wallace Literary Trust
© 2013-2025, José Luis Amores, por la traducción
© 2013-2025, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Editorial Pálido Fuego S.L.
C/ Charlot, 13. 29016 Málaga
www.palidofuego.com
Primera edición: enero de 2013
Tercera edición: abril de 2022
Cuarta edición: septiembre de 2025
Printed in Spain – Impreso en España
ISBN: 978-84-940529-1-0
Depósito legal: MA 2586-2012
Impresión: Gráficas La Paz
www.graficaslapaz.com

55 N. Cherry #203
Tucson, Arizona 85719

28 de septiembre de 1985

Sr. Frederick Hill
Frederick Hill Associates
2237 Union Street
San Francisco, California 94123

Estimado Sr. Hill:

Le adjunto el capítulo ocho de una novela, La escoba del sistema, escrita en su mayor parte durante los dos últimos años en el Amherst College, Amherst, Massachusetts. Entre los lectores y asesores del proyecto están Brad Leithauser (Hundreds of Fireflies, Equal Distance), Alan Lelchuk (Diablura yanqui) y Marilynne Robinson (Housekeeping). Todos ellos me han instado a enviar la novela a una agencia literaria, y Frederick Hill Associates fue una de las firmas que se me recomendaron. La novela ganó el Rice Prize del Amherst College de 1985 y el Five-College Award de narrativa de 1985.

Tengo veintitrés años. La escoba del sistema es mi primera novela. Hasta ahora han aparecido relatos míos en la Allegheny Review, número de primavera del 84, en la Amherst Review, años 84 y 85, en The Green Age Literary Quarterly, primavera del 85, y en Pig Iron (de próxima aparición). Me gradué en Amherst el pasado mayo con sendos summa cum laude en Literatura y Filosofía, y en la actualidad soy candidato a un Máster en Bellas Artes y profesor de Humanidades para el curso 1985-1986 en el programa universitario de escritura creativa de la Universidad de Arizona.

El adjunto es el octavo de veintidós capítulos. Puesto que la novela no está construida de un modo totalmente lineal o diacrónico, este capítulo es en realidad un poco más representativo de la mayor parte de la novela de lo que lo sería el primero. (No obstante, el primer capítulo le será enviado con mucho gusto si así lo solicita.)

He sido informado por personas entendidas de que La escoba del sistema no es solamente entretenida y comercial sino verdaderamente buena, en especial por ser el primer proyecto serio de un escritor bastante joven (aunque no más joven que otros --Ellis, Leavitt-- cuya ficción ha funcionado bien en parte gracias al comprensible interés de los lectores en narrativa nueva y joven). Si el capítulo adjunto le interesa y quisiera usted ver algo más de la novela, por favor, hágamelo saber. Adjunto también un sobre franqueado a mi nombre.

Muchísimas gracias por su consideración.

Atentamente,
David Foster Wallace

Este proyecto está dedicado a:

Mark Andrew Costello
y *Susan Jane Perkins*
y *Amy Elizabeth Wallace*

AGRADECIMIENTOS

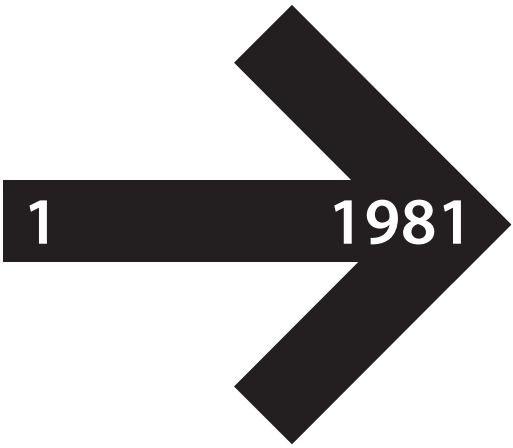
El autor agradece a las siguientes personas su ayuda y colaboración:

Robert Boswell
Gerald Howard
William Kennick
Bonnie Nadell
Andrew Parker
Dale Peterson
Los miembros del Consejo de Administración del Amherst College

PRIMERA PARTE

La escoba del sistema_2025.indd 7 27/08/2025 13:12:28

La escoba del sistema_2025.indd 8 27/08/2025 13:12:28



La mayoría de las chicas guapas de verdad tiene unos pies feísimos, y así son los de Mindy Metalman, advierte Lenore de repente. Son largos y finos y con los dedos separados, con pequeños callos amarillos como botones en los dedos chicos y uno grueso encima del talón, y unos pocos pelos negros largos y encrespados en el empeine, y el esmalte rojo está resquebrajado y descascarillado en volutas y deteriorado con estrías. Lenore se fija en todo eso porque Mindy está inclinada sobre la silla contigua a la nevera toqueteándose el esmalte de las uñas; el albornoz se le ha abierto un poco y se le ve parte del escote y de todo lo demás, bastante más de lo que tiene Lenore, y la gruesa toalla blanca que lleva enrollada alrededor de la cabeza húmeda y recién lavada se le está deshaciendo y por los pliegues de una abertura se le ha deslizado un lustroso mechón de pelo negro que se le ha ensortijado recatadamente a un lado de la cara y bajo la barbilla. En la habitación huele a champú Flex y a marihuana, pues Clarice y Sue Shaw se están fumando un porro que Lenore consiguió de Ed Creamer al volver del Instituto Shaker y se trajo a la universidad junto con otras cosas para Clarice.

Lo que pasa es que Lenore Beadsman, que tiene quince años, acaba de llegar de su casa en Shaker Heights, Ohio,

La escoba del sistema_2025.indd 9 27/08/2025 13:12:28

justo al lado de Cleveland, para visitar a su hermana mayor, Clarice Beadsman, alumna de primero en esta universidad femenina llamada Mount Holyoke; y Lenore se ha quedado con su saco de dormir en esta habitación del segundo piso de la Residencia Rumpus que Clarice comparte con sus compañeras, Mindy Metalman y Sue Shaw. Lenore viene también a echar un vistazo a esta universidad. Pues aunque sólo tiene quince años se supone que es bastante inteligente y adelantada y está ya en tercero en el Instituto Shaker y de ahí que esté pensando en la universidad, en solicitar el ingreso, para el próximo año. De modo que está de visita. Es marzo y viernes por la noche.

Sue Shaw, que no es tan guapa como Mindy o Clarice, les lleva el porro a Mindy y Lenore, y Mindy lo coge y deja sus uñas un momento y da una calada intensa, tanto que el petardo resplandece y una semilla cruje ruidosamente y trocitos de ceniza salen volando y flotan por el aire, lo que a Clarice y Sue les parece súper divertido y rompen a reír con fuerza, chillando y agarrándose entre sí, y Mindy aspira muy hondo y se lo aguanta y le pasa el porro a Lenore, pero Lenore dice no, gracias.

—No, gracias —dice Lenore.

—Vamos, lo has traído tú, por qué no… —grazna Mindy Metalman, hablando como hablan las personas cuando no respiran, aguantando el humo.

—Lo sé, pero ahora es temporada de atletismo en el instituto y estoy en el equipo y no fumo durante la temporada, no puedo, me mata —dice Lenore.

De modo que Mindy se encoge de hombros y finalmente suelta una gran bocanada de humo pálido y rancio y tose ruidosamente y se levanta con el petardo y cruza la habitación hasta Clarice y Sue Shaw, que están al lado de un gran altavoz de madera escuchando, de nuevo, esa canción de Cat Stevens, por décima vez esta noche. La bata de Mindy está ahora más o menos abierta y Lenore puede ver cosas bastante asombrosas, aunque Mindy sólo está cruzando la habitación. En este instante Lenore puede clasificar claramen-

La escoba del sistema_2025.indd 10 27/08/2025 13:12:28

te a todas las chicas que conoce en las que en el fondo se consideran bonitas y en las que en el fondo no consideran que lo sean. Las chicas que se consideran guapas no se preocupan demasiado de si el albornoz se les abre y saben maquillarse y les gusta pasearse cuando hay gente mirándolas, y se comportan de manera distinta con chicos delante; y las chicas como Lenore, que no se considera demasiado guapa, tienden a no usar maquillaje, practican atletismo, van con zapatillas negras Converse y siempre se aseguran de llevar el albornoz bien cerrado. Mindy es guapa de verdad, menos por los pies.

La canción de Cat Stevens está sonando otra vez y la aguja sube sola y obviamente ninguna de las tres tiene ganas de moverla para que empiece de nuevo, así que se quedan sentadas en las duras sillas de madera, Mindy con la bata descolorida de felpa rosa de la que sale una pierna brillante y suave; Clarice con sus botas Desert y sus jeans azul oscuro que Lenore llama jeans con calzador, con esa camisa vaquera blanca que llevaba en la feria del estado la vez que le robaron el bolso, el pelo rubio desparramado sobre la camisa y los ojos muy azules en este momento; Sue Shaw con el pelo rojo y un jersey verde y una falda de cuadros verdes y piernas blancas y gordas con un grano rojo y brillante en una rodilla, las piernas cruzadas y los pies sacudiendo unos de esos náuticos de suelas de un blanco enfermizo; a Lenore le repugnan ese tipo de zapatos.

Tras un instante Clarice deja escapar un largo suspiro y susurra «Cat… es… Dios», soltando una risita tonta al final. Las otras dos también ríen tontamente.

—¿Dios? ¿Cómo va a ser Cat Dios? Cat *existe*. —Los ojos de Mindy están totalmente rojos.

—Eso es ofensivo y completamente blafemo —dice Sue Shaw, los ojos muy abiertos y echando humo e indignados.

—¿*Bla*femo? —Clarice palidece, mira a Lenore—. *Blas*femo —dice. En realidad no tiene los ojos tan mal, sólo excepcionalmente alegres, como si le estuvieran contando un chiste sólo a ella.

La escoba del sistema_2025.indd 11 27/08/2025 13:12:28

—Blipfemo —dice Mindy.
—Blosfemo.
—Blusafemo.
—Bluesfemo.
—Bulloso.
—Bullanvalva.
—Bucéfalo.
—Barney Ripio.
—Baba Yaga.
—Bolchevique.
—¡*Bla*femo!

Se parten de risa, retorciéndose, y Lenore ríe con esa extraña risa de simpatía con la que ríe cuando los demás ríen tan fuerte que no hay más remedio que reír también. El ruido de la gran fiesta de abajo traspasa el suelo y provoca que las zapatillas negras de Lenore y los brazos de la silla vibren. Ahora Mindy se desliza de su silla con torpeza y se deja caer sobre el saco de dormir de Lenore, que está en el suelo junto a la alfombrilla persa de imitación del Mooradian de Cleveland, y Mindy se cubre pudorosamente la entrepierna con un pico de la bata, aunque Lenore aún no puede dejar de ver el modo en que sus pechos se hinchan bajo el descolorido tejido rosa de toalla de la bata, toda llena y rellena, incluso tirada de espaldas, ahí, en el suelo. Inconscientemente Lenore baja un poco la mirada hacia su propio pecho, bajo la camisa de franela.

—Hambre —dice Sue Shaw después de un minuto—. Enorme, inmensa, incontrolable, devoradora, incontrolable, *hambre*.

—Es lo que pasa —dice Mindy.

—Esperaremos —Clarice se mira el reloj en la parte interior de la muñeca— una, o sea una hora, antes de comer cualquier cosa sealoquesea.

—No, eso es *imposible*, no aguantaremos.

—Pero haremos lo que tenemos que hacer. Como debatimos no hace ni una semana, cuando acordamos explícitamente que no nos atiborraríamos cuando estuviéramos

totalmente colocadas, no sea que nos pongamos gordas y repulsivas, como Mindy, ahí tirada, la pobrecilla.

—Pedo de flores —dice Mindy distraídamente, no está gorda y lo sabe, Lenore lo sabe, todas lo saben.

—Una dama en toda ocasión, esa es Metalman —dice Clarice. Luego, tras un instante—: Por cierto, quizá podrías sujetarte la bata o vestirte o quitar la espalda de las cosas de Lenore, no me apetece hacerte un examen ginecológico, que es un poco lo que estás invitando a que hagamos ahora, oh, Lesbia de Tebas.

—Trastos y porquerías —dice Mindy, o más bien «Traztoz y poqueríaz»; y se levanta mareada y tratando de agarrarse a cosas sólidas, y va hasta la puerta que da a su pequeño dormitorio individual delante del baño. Llegó la primera en septiembre y se lo quedó, había dicho Clarice en una carta, esa Princesa Americana Judía de Scarsdale que es como una Playmate de *Playboy*, que ahora se está quitando lo que queda del albornoz, herida por la humillación, dejándolo completamente mojado en el regazo de una Lenore sentada en la silla junto a la puerta, y cruzándola con sus largas piernas, a paso lento. La puerta se cierra.

Clarice mira tras ella cuando se ha ido y mueve la cabeza un poco y mira a Lenore y sonríe. Llega ruido de risas de abajo, y el sonido como de manada de reses de un montón de gente bailando. A Lenore le encanta bailar.

Sue Shaw da un gran y ruidoso trago de agua de un enorme vaso de plástico de Los Supersónicos que hay en su escritorio, junto a la entrada del cuarto.

—Por cierto, ¿no habrás visto por casualidad a Splittstoesser esta mañana? —dice.

—Qué va —dice Clarice.

—Estaba con Proctor.

—¿Y?

—¿A las siete? ¿Las dos en camisón, totalmente dormidas y groguis, viniendo de su habitación, juntas? ¿Cogidas de la *mano*?

—Hum.

—Pues si alguien llega a decirme que *Splittstoesser*…

—Creí que tenía una relación con un chico.

—La tiene.

Las dos ríen a carcajadas.

—Ja, ja.

—¿Quién es Splittstoesser? —pregunta Lenore.

—Nancy Splittstoesser, la de la cena. ¿La que llevaba un jersey rojo de pico y pendientes que eran como puños pequeñitos?

—Ah. ¿Qué le pasa?

Clarice y Sue se miran y rompen a reír otra vez. Mindy Metalman regresa con unos pantalones cortos de gimnasia y una sudadera del revés con las mangas cortadas. Lenore la mira y sonríe hacia el suelo.

—Qué. —Mindy sabe de inmediato que algo pasa.

—Splittstoesser y Proctor —anuncia Sue.

—Quería preguntaros. —Los ojos de Mindy están totalmente abiertos—. ¿Las dos en el baño esta mañana? ¿En la misma *ducha*?

—¡Ah, no! —Sue se parte, Mindy empieza a reír también, con esa rara risa simpática, mirándolas a todas.

—¿Están, esto... juntas ahora? Creía que Nancy tenía una relación.

—La… tiene. —Clarice hace que Lenore ría también.

—Jesús hermano de Dios.

Las cosas se calman pasado un rato. Sue canta el tema de «La dimensión desconocida» en voz baja. «¿A quién… le toca ahora…?»

—Chicas, no estoy completamente segura de comprender lo que estáis, es decir… —pregunta Lenore, paseando la mirada por la habitación.

De modo que Clarice le cuenta a Lenore que si Pat Proctor es una marimacho y cómo son las marimachos y que si un buen puñado de chicas son bastante amables y tal aquí, en esta universidad femenina.

—Estás de broma.

—No.

—Eso es increíblemente asqueroso. —Y esto hace que Mindy y Sue empiecen otra vez. Lenore las mira—. A ver, ¿no es el tipo de cosa que os da un poco de asco? Quiero decir, yo…

—Bueno, sólo es parte de la vida y demás, lo que la gente haga es más o menos asunto suyo… —Clarice está poniendo otra vez la aguja en ese tema.

Hay silencio durante media canción. Mindy está ocupada con los dedos de los pies, sobre la litera.

—La cosa es, no sé si deberíamos decirlo —dice Sue Shaw, mirando a Clarice—, pero Nancy Splittstoesser sufrió una especie de agresión justo antes de Acción de Gracias, a la salida de la Widget House, y creo que ella…

—¿La agredieron? —dice Lenore.

—Bueno, la violaron, creo, en realidad.

—Ya. —Lenore mira por encima de Sue hacia un póster que hay sobre el escritorio de Clarice que muestra a un tipo bastante musculoso, con el torso desnudo, marcando todos los músculos de la espalda, una espalda brillante y abultada por todos lados. El póster es antiguo y está rasgado en los bordes debido a la cinta adhesiva; antes estaba en la habitación de Clarice en casa y al padre de ellas no le gustaba; la luz del techo provoca un reflejo brillante sobre la parte posterior de la cabeza del hombre y la blanquea, ocultándola.

—Supongo que eso la perturbó de algún modo —dice Sue.

—Me cuesta entenderlo —dice Lenore en voz baja—. Violada. ¿Por eso ahora no le gustan los hombres, por culpa de aquello, o…?

—Bueno, creo que es difícil de decir, Lenore. —Clarice, con los ojos cerrados, está jugando con un botón del bolsillo de la camisa. Está frente a la salida de aire, con la silla inclinada hacia atrás, y su pelo revolotea, una brisa rubia sobre sus mejillas—. Tal vez sea prudente decir que está bastante confusa y fastidiada temporalmente, ¿no crees?

—Claro, lo imagino.

—¿Eres virgen, Lenore? —Mindy está en la litera de abajo, la de Sue, con los pies desconchados recogidos hacia arriba y los dedos agarrados a los muelles de los bajos del colchón de Clarice.

—Oye, zorra —dice Clarice a Mindy.

—Sólo *pregunto* —dice Mindy—. Dudo que a Lenore le perturbe demasiado eso…

—Sí, soy virgen, quiero decir que nunca he tenido, ya sabes, relaciones sexuales con nadie —dice Lenore, comunicándole con una sonrisa a Clarice que no pasa nada—. ¿Tú eres virgen, Mindy?

Mindy se ríe.

—Oh, muchísimo.

Sue Shaw resopla en el vaso.

—Mindy se está reservando para el batallón de marines adecuado.

Clarice y Lenore ríen.

—Que te follen por la oreja —dice Mindy Metalman en voz baja, totalmente relajada, casi dormida. Sus piernas son sinuosas y de músculos suaves y su piel es tan tersa que casi destella pues hace poco que le han hecho la «cera» en casa, le ha dicho antes a Lenore, signifique eso lo que signifique.

—¿Pasa mucho eso?

—¿Qué es lo que pasa?

—¿Violaciones y agresiones y demás?

Clarice y Sue apartan la mirada, en silencio.

—A veces, puede, quién sabe, es difícil de decir, porque la mayoría de las veces se encubre o no se denuncia o lo que sea, la Universidad no pierde precisamente la cabeza por...

—Vale, ¿cuántos casos conocéis?

—Son especulaciones. Tal vez unas... creo que unas diez mujeres…

—¿*Diez*?

—…

—Lenore, no sé —dice Clarice—. No es… simplemente se trata de sentido común, nada más. Si tienes cuidado, ya sabes, y por la noche evitas…

—La seguridad es muy buena aquí, de verdad —dice Sue Shaw—. Hay medios de transporte en cualquier sitio del campus por la noche si estás lejos, y hay un servicio de autobús que va cada hora desde la biblioteca y la parte trasera de los laboratorios hasta el final de la residencia, con un guardia armado, y que te lleva hasta la...

—¿*Guardia armado*?

—Algunos son muy guapos, además. —Clarice le hace un guiño a Lenore.

—No me contaste nada de esto en navidades, Clarice. Guardias armados y todo eso. ¿No te preocupa? Me refiero a que en casa...

—No creo que sea muy distinto de cualquier otro sitio, Lenore —dice Clarice—. No lo creo. Te acostumbras. En realidad se trata de simple sentido común.

—Aun así.

—Está por supuesto la cuestión de la fiesta —dice Mindy Metalman desde la litera, cambiando de tema de un modo bastante obvio. El ruido que llega desde abajo sigue siendo importante.

El hecho es que en la residencia hay una fiesta bastante gorda, esta noche, abajo, con una banda pelmaza llamada Spiro Agnew y Los Sobacos y baile y tíos y cerveza si tienes carnet de identidad. Todo ello es verdaderamente ingenioso e inteligente, y abajo, en la cena, Lenore vio que colgaban palmeras de plástico y guirnaldas de flores, y varias chicas llevaban faldas de paja, puesto que la fiesta es temática y el tema es hawaiano: el nombre de la fiesta, escrito sobre un gran lápiz de labios dibujado en una sábana en el exterior, frente a la Residencia Rumpus, decía que era la fiesta «Camayfloresquieroya», algo que a Lenore le pareció muy divertido e inteligente, e iban a dar collares de flores, je, je, a los tíos que vinieran de otras residencias y tuvieran carnet de identidad. Lenore había visto después de cenar que tenían una habitación entera llena de collares de flores.

—Ahí queda eso —dice Clarice.

—Por consiguiente.

—Así pues.

—Yo no —dice Sue Shaw—. Conmigo que no cuenten, nunca jamás, lo dije y lo dije en serio. *Pas moi*.

Clarice se ríe y alcanza el vaso de Los Supersónicos.

—La cuestión, sin embargo —dice Mindy desde la cama, la sudadera se le ha deslizado por el hombro y está a punto de caérsele, así lo parece—, la cuestión es que hay… comida, *comida* en el comedor, dispuesta bajo los alegres dedos de las palmeras de plástico, en cuya compra nosotras hemos contribuido.

—Eso es verdad —suspira Clarice, golpeando la tecla de repetición del estéreo. Tiene los ojos tan azules que a Lenore le parece que están a cien.

—Y en el frigorífico todo lo que tenemos es ese puré de patatas tan delicioso —dice Mindy, lo cual es cierto, tan sólo un plato de Tupperware transparente lleno de un puré de patatas salado estilo plastilina Rumpus, que fue lo que pudieron robar en la cena, mientras veían cómo la cocina se quedaba sin galletas y después sin pan…

—Pero, chicas, dijisteis que de ningún modo bajaríais —dice Lenore—. Os recuerdo que me contásteis lo asquerosas que resultan, esas fiestas mixtas, y que son como un mercado de carne, y que te ves absorbida por esa cosa, «como si existiera», dijisteis, y que había que evitar bajar a toda costa, y que yo no debía, ya sabéis… —Mira alrededor, quiere bajar, le encanta bailar, tiene un nuevo vestido matador que compró en Tempo, en East Corinth, para precisamente este tipo de…

—Esta quiere ir, Clarice —dice Mindy, lanzando las piernas sobre el costado de la litera y sentándose de un salto—, y es nuestra invitada, y además está el factor Dorito, y si nos quedáramos como seis minutos rápidos…

—Ya. —Clarice mira a Lenore con los párpados entornados y nota su entusiasmo y tiene que sonreír. Sue Shaw está en su escritorio vuelta de espaldas, el trasero se le ve gordísimo y grande en la silla, le sobresale por los lados, observa Lenore.

La escoba del sistema_2025.indd 18 27/08/2025 13:12:28

Clarice suspira.

—La cosa es que, Lenore, no tienes ni idea. Estas cosas son increíblemente aburridas y desagradables, nosotras fuimos a todas durante el primer semestre y acabas verdadera y literalmente asqueada, físicamente enferma pasado un rato, el noventa y nueve coma nueve por ciento de los tíos que vienen son sólo lagartos, reptiles, y se nota terriblemente rápido que todo no es en realidad más que un ritual deprimente, un rito que Dios sabe quién espera que representemos una y otra vez. Es realmente repulsivo. —Y bebe agua del vaso de Los Supersónicos. Sue Shaw está dando cabezadas en el escritorio.

—Yo digo que lo hagamos —Mindy Metalman salta al suelo y da una palmada—, que Lenore vaya a ponerse ese *fabuloso* vestido violeta que vi que colgabas, y mientras nosotras nos merendamos lo que queda del porro y después bajamos rápido, y Lenore consigue una clase condensada de humanidades y uno o dos bailes mientras nosotras robamos como siete *toneladas* de comida, y después volvemos arriba, el *show* de David Letterman empieza en menos de una hora.

—No —dice Sue Shaw.

—Vale, entonces tú te quedas aquí, cabeza de chorlito, lo superaremos, si una experiencia medio mala va a hacer que te enclaustres como una…

—Vale, perfecto, vamos a hacerlo. —Clarice parece poco ilusionada. Se miran unas a otras. Lenore recibe el visto bueno de Clarice y salta y va al pequeño anexo del dormitorio de Mindy para ponerse el vestido mientras Clarice fulmina con la mirada a Mindy y Mindy le hace muecas de malhumor a Sue Shaw en el rincón.

Lenore se cepilla los dientes en un baño diminuto oloroso a Metalman y Shaw, se lava la cara, se la seca con una toalla tirada en el suelo, se pone Visine, encuentra un poco de ese lápiz de labios de aspecto brillante y mojado de Mindy en una vieja caja de Tampax encima del inodoro, saca el lápiz de labios, vuelca la caja de Tampax, una polve-

ra cae dentro del inodoro y tiene que sacarla, se le moja la camisa, tiene el brazo empapado, se quita la camisa y entra en el dormitorio de Mindy. Hay que ponerse el sujetador, ya que la tela del vestido es muy fina, de algodón violeta, está diabólicamente guapa con el pelo castaño, que por suerte está limpio, y un poco de lápiz de labios, parece que tuviera dieciocho años, casi, y el sujetador está en el fondo de su bolsa encima de la cama de Mindy. Lenore revuelve en la bolsa. La habitación de Mindy es una auténtica pocilga, ropa por todas partes, una bicicleta estática, un gran póster de James Dean en la puerta, oh, por supuesto también Richard Gere, fotografías de un chico anónimo en un velero, portadas de la revista *Rolling Stone*, un póster de un concierto de Journey, techo súper alto como en las otras habitaciones, esta con una manta brillante clavada por un lado en el techo y en la pared por el otro y ondeando, una vela dulce y tranquilizadora. Hay una cosa de plástico encima del tocador, y Lenore sabe que es un pastillero, para guardar píldoras, porque Clarice tiene uno y también Karen Daughenbaugh, que es más o menos la mejor amiga de Lenore en el Instituto Shaker. Encuentra el sujetador, se lo pone. El vestido. Se peina con un largo peine rojo que tiene cabellos negros en las púas y huele como a Flex.

Un grito de terror. El disco de Cat Stevens se detiene de repente, en la habitación principal. Lenore oye golpes fuertes en la puerta. Vuelve con las demás con los zapatos de tacón en la mano mientras Sue Shaw abre la puerta y Mindy trata de dispersar el humo con la funda de un disco. Fuera hay dos chicos, llenando el umbral, sonriendo de oreja a oreja, con blazers azules a juego y corbatas a cuadros y chinos y esos zapatos. No hay nadie más con ellos.

—Eh, hola, señora —dice uno, un chico grande, alto, de los de bronceado primaveral y pelo rubio y espeso de raya bien cincelada y mentón partido y ojos verdes y brillantes—. ¿Vive aquí Melinda Sue Metalman por un casual?

—¿Cómo has subido hasta aquí? —dice Sue Shaw—. Según veo nadie sube hasta aquí sin acompañante.

El chico sonríe.

—Encantado de conocerte. Andy «Wang-Dang» Lang. Mi colega, Biff Diggerence. —Y no demasiado sutilmente empuja la puerta con una mano grande y Sue retrocede un poco sobre los talones y de pronto están dentro, Wang-Dang y Biff. Biff es más bajo que Lang y más ancho, un individuo rectangular. Los dos llevan copas Camayflores-quieroya, llenas de cerveza, en las manos. Al parecer están un poco borrachos. En especial Biff: tiene la mandíbula floja y los ojos apagados y las mejillas coloradas y encendidas.

Por fin Wang-Dang Lang dice a Sue, mirando a Clarice:

—Bueno, me temo que vuestro personal de seguridad es bastante confiado, *pohque* cuando les dije que yo era el Padre Mustafá Metalman, primo segundo y consejero *espirichual* de la señorita Metalman, y les di un consejo *espirichual*, ellos simplemen… —Se detiene y mira alrededor y silba—. Una habitación increíblemente bonita. Biff, ¿has visto alguna vez techos tan *ah* en una residencia?

Lenore vuelve a sentarse junto a la puerta del cuarto de Mindy, descalza, vigilante. Mindy se sube la sudadera. Clarice y Sue encaran a los dos hombres, de brazos cruzados.

—Yo soy Mindy Metalman —dice Mindy Metalman. Los chicos no la miran ni un instante, siguen examinando la habitación, entonces el alto mira a Mindy y empieza a darle codazos a Biff, sin quitarle la mirada de encima.

—Qué tal, Mindy, me llamo Wang-Dang Lang, te presento a Biff Diggerence aquí a mi derecha. —Haciendo ademanes, todavía mirando a Mindy con los ojos de par en par. Se acerca y le estrecha la mano, y en cierto modo Mindy le devuelve el apretón, mirando a las demás.

—¿Te conozco?

Wang-Dang sonríe.

—Bueno, pues lamentablemente debo decir que no, pero tú, si no estoy completamente equivocado, ¿conoces a Doug Dangler, del Amherst College? Es mi compañero de

habitación, ¿o más bien compañero de habitación de Biff y mío? Y cuando dijimos que veníamos a la fiesta Camaquieroya, el colega Dangler dijo «Wanger», dijo... dijo «Wanger, Melinda Metalman vive en la Residencia Rumpus, y en serio que te estaría mucho más que agradecido si le presentaras tus respectos, a ella, por mí», y por eso yo…

—¿Doug Dangler? —Los ojos de Mindy son como los de una loca, observa Lenore—. Escucha, *no* conozco a ningún Doug Dangler en Amherst, seguro que te confundes, así que lo mejor será que baj…

—Seguro que conoces a Doug, Doug es un tío de puta madre —dice el mencionado Biff, bajo y ancho y con los ojos texanos acuosos y embotados y brillantes por la fiesta, y con una pelusilla rubia que le brota de la barbilla, dándole un poco aspecto a sobaco, piensa Lenore. Tiene la voz grave y algo gruñona de un modo agradable. La de Lang es baja y suave y bonita, aunque a veces parece entrar y salir de algún tipo de acento. Éste dice:

—Señora, sé que conoces a Doug Dangler porque él me lo contó todo, en detalle. —Sus ojos verde botella se posan en Lenore—. ¿Fue en una fiesta en la Residencia Femur, después de las fiestas de Navidad y del primer trimestre? ¿Tú hablabas con él, y los dos estabais haciendo algo más que tomar algo, cuando el hombre lamentablemente se sintió un tanto indispuesto y vomitó un poco en tu bolso? *Ese* era Doug Dangler. —Lang sonríe triunfalmente. Biff Diggerence ríe a carcajadas, sus hombros suben y bajan a la vez. Lang continúa—: ¿Y él dijo lo mucho que lo sentía y que pagaría la limpieza del bolso? ¿Pero tú dijiste que no y que todo había sido… alucinantemente encantador, y cuando estabas sacando las cosas del bolso tiraste a propósito un papel con tu nombre y tu número de apartado de correos y tu teléfono, una factura telefónica? Doug lo recogió y así fue cómo lo conociste —sonriendo, asintiendo.

—¿*Aquel* era ese chico? —dice Mindy—. ¿Él dijo que le di mi nombre a propósito? Eso es sencillamente falso. Aquello fue completamente asqueroso. Tuve que tirar el

La escoba del sistema_2025.indd 22 27/08/2025 13:12:28

bolso. Él, recuerdo que él se acercó a mí —(a Clarice y Sue)— y me cogió el dobladillo del jersey y dijo que se le había enganchado una uña y no podía soltarse, que estaba atascado, ja, ja, pero aquello duró como *dos* horas, hasta que al final me vomitó encima. —A Wang-Dang—: Estaba como una cuba. Estaba tan borracho que en realidad babeaba. Recuerdo las babas saliéndole de la boca.

—Bueno, Melinda, seguramente sabrás que todos tendemos a comportarnos así en ciertos momentos. —Lang da un codazo a Biff Diggerence, que casi cae encima de Sue Shaw, la cual chilla y se vuelve hacia la puerta con los brazos cruzados.

—Mira, creo que lo mejor será que os marchéis —dice Clarice, ahora más por Lenore—. Estamos muy cansadas y en serio que no deberíais estar aquí arriba sin…

—Pero ahora ya estamos aquí, ¿verdad? —Wang-Dang Lang sonríe. De nuevo mira alrededor—. ¿No podría gorronear de ustedes, señoras, una latita de cerveza, podría, por casualidad, si fuera factible…? —gesticulando hacia el pequeño frigorífico de Sue junto a las literas.Y entonces se sienta en la silla de madera que ésta al lado de la puerta y un altavoz. Biff sigue al lado de Sue, de cara a Clarice y Lenore. Sue mira a Clarice, Mindy a Biff, que sonríe estúpidamente, Wang-Dang Lang a Lenore, que está sentada delante de la puerta de Mindy, observando. Lenore se siente como un coágulo con su vestido demasiado violeta y la pizca de lápiz de labios y los pies descalzos, preguntándose qué hace con los zapatos, si le lanza uno a Lang, tienen tacones de aguja, ¿vendrá la policía de camino?

—Mira, no tenemos cerveza, y si no la tenemos es por los groseros como vosotros que entráis aquí sin ser invitados y nos pedís cerveza, y no conozco a Doug Dangler, y os agradeceríamos mucho que os marcharais.

—Estoy segura de que abajo hay toda la cerveza que podáis desear —dice Clarice.

Biff Diggerence suelta ahora un eructo enorme, de una duración casi increíble, sin duda su especialidad, y da otro

trago de su copa Camayfloresquieroya. Lenore murmura involuntariamente lo asqueroso que ha sido ese eructo; todos los ojos se vuelven hacia ella. Lang sonríe con toda la boca:

—Qué tal. ¿Cómo te llamas?

—Lenore Beadsman —dice Lenore.

—¿De dónde eres, Lenore?

—Lenore es mi hermana —dice Clarice, moviéndose hacia la puerta y mirando a Biff Diggerence—. Tiene quince años y está de visita y es una invitada, algo que me temo que vosotros no, así que si me permitís un momento…

Biff Diggerence da unos pasos como de bailarín, con una floritura, para bloquear la puerta con el cuerpo.

—Hum —dice Clarice. Mira a Mindy Metalman. Mindy se acerca a Lenore, recoge la bata húmeda de la silla y se la pone sobre la sudadera sin mangas. Lang sonríe efusivamente. Biff mira a Mindy un instante y se gira bruscamente hacia la puerta y comienza a aporrearla con la cabeza, una y otra vez, con fuerza. Wang-Dang Lang ríe. Si bien el aporreo no es tan ruidoso comparado con el ruido de la fiesta, pues, de pronto, la música suena mucho más fuerte, deben de haber abierto las puertas del comedor a las once.

—Manías de Biff —grita Wang-Dang Lang por encima del martilleo a Clarice y Mindy Metalman—, la cerveza no congenia totalmente con él porque es, hemos descubierto, por alguna razón físicamente incapaz de… esto… vaciar el estómago en los momentos duros. Digámoslo así. Simplemente no puede, no importa cuánto beba, lo que a menudo supera lo explicable mediante las leyes físicas conocidas. Es peligroso, ¿verdad, Digger? —grita Wang-Dang por encima del aporreo de Biff—. Por lo que en vez de largar, el gran socio aquí presente tiene que recurrir a…

—Darse cabezazos contra la pared —termina Clarice por él con una pequeña mueca, obviamente se acuerda de Creamer y Geralamo y compañía, podría decir Lenore. Lang asiente a Clarice con una sonrisa simpática. Finalmente Biff se detiene y se gira, apoyando la espalda contra la puerta, sonriendo, con la frente roja, un poco bizco. Los

La escoba del sistema_2025.indd 24 27/08/2025 13:12:28

músculos de su enorme cuello están tensos. Cierra los ojos y se echa hacia atrás y jadea.

—Bueno, con que pudiéramos quedarnos y descansar y recobrar el aliento un par de segundos para la segunda parte del gran fiestón de abajo, os estaríamos más que agradecidos —dice Lang—. Y le daré al viejo Doug las malas y, como veo, principalmente lamentables noticias de que no lo recuerdas, Melinda-Sue. Le va a doler, te lo digo desde ya, por adelantado. Es una persona tímida y sensible.

—Al parecer es un problema común en Amherst —dice Clarice. Lenore le sonríe.

Mientras tanto Mindy se ha acercado al cenicero para encargarse de la colilla del porro. Lenore entiende que, de pronto, Mindy está decidida a no dejarse intimidar. Las piernas brillantes de Mindy a través de la bata están ahora justo al lado de la cara de Wang-Dang Lang, que sigue sentado en la silla, con la nariz a la altura de la cintura de ella. Lang se mira los zapatos, los de suelas blancas, es tímido, un poco, Mindy le provoca aún más timidez, observa Lenore. Mindy reanima el porro con un encendedor grande de plástico en el que pone «Cuando Dios Hizo Al Hombre, Ella Estaba Sólo Bromeando». Hace una pausa, lo mira. El porro brilla, se lo lleva hasta la cama de Sue Shaw, se sienta y enfrenta la cara de Lang desde el borde de la litera. La habitación está en silencio, salvo por el ruido de la fiesta de abajo. Mindy se concentra en el petardo, hace otra pausa, mira a Lang y le tiende el porro.

—Vaya, ahora estás siendo amable —dice Lang suavemente. Da una calada educada, sonríe a Mindy.

—¿Quiénes *sois*, a todo esto? —pregunta Mindy. Clarice y Sue la fulminan con la mirada.

Lang se interrumpe y sonríe de oreja a oreja, sorprendido. Ofrece la mano.

—Yo personalmente soy Andrew Sealander «Wang-Dang» Lang, curso del 83, de Nugget Bluff, Texas, residente del 666 de la fraternidad Psi Phi del Amherst College, Massachusetts, U.S.A.

La escoba del sistema_2025.indd 25 27/08/2025 13:12:28

—Alumno de segundo.

—Afirmativo. Como Bernard Werner «Biff» Diggerence, de Shillington, Pensilvania. —Pausa, elocuente. Lang levanta la mirada hacia Biff, quien todavía parece estar durmiendo en la puerta.

—En realidad hemos sido, os lo cuento en confianza, señoras, enviados. —Wang-Dang se inclina conspiratoriamente hacia Mindy y Lenore—. Hemos sido enviados para lo que podría calificarse como nuestra iniciación.

—Oh, mierda —dice Clarice, con los brazos cruzados, apoyándose contra la pared. Biff Diggerence está dando ahora señales de vida; intentando acariciar el pelo de Sue Shaw con un dedo que parece un perrito caliente, y guiñándole, chistándole con la comisura de la boca, mientras Sue gimotea y se echa a llorar.

—¿Iniciación? —dice Mindy.

—Afirmativo. El Demiurgo Mayor y Jerarca de la orden fraternal de hermanos de Psi Phi nos ha enviado a una… —un eructo—, una especie de búsqueda, podría decirse. Andamos en busca de decoración personal.

—Decoración.

—Autó… grafos —Biff suelta una carcajada y golpea la pared con la parte de atrás de la cabeza, a modo de énfasis.

—¿Autógrafos?

—Necesitamos que nos firméis el culo —dice Biff, resumiendo la cuestión, sonriendo a Sue Shaw.

—¿Firmaros el culo? —dice Mindy Metalman.

—Eso es por desgracia afirmativo —dice Lang, lanzando una sonrisa de dientes brillantes hacia Lenore—. Se nos pide … —sacando un papel del bolsillo del blazer, enfocando la mirada— …se nos pide que consigamos no menos de *ciinco* de las más encantadoras de Mount Holyoke antes de la salida del sol. Por supuesto sabemos que podemos firmarnos el uno al otro, ya que somos amigos, pero eso sólo hace uno cada uno. —Mira de manera significativa a cada chica y le hace un pequeño guiño a Lenore—. Lo que implica que necesitamos, según mis cuentas, cuatro más.

Lenore repara en que Sue Shaw está sentada muy en silencio, mirándose los zapatos de piel con suelas blancas. Biff tiene las manos en el pelo rojo y brillante de Sue.

—O sea que, a ver —dice Clarice—. ¿Estás diciendo que queréis que os firmemos en el trasero?

—Por favor.

—¿*Al aire*?

—Bueno, evidentemente sí, pero nada más…

—Dulce y suplicante madre de Cristo, vaya cara —dice Clarice asombrada, mirando fijamente a Lang—. ¿Y no se os ha ocurrido, genios, que podríamos decir no? Yo digo no.

—Estás totalmente en tu derecho —dice Wang-Dang Lang—. Pero lamentablemente no podemos irnos hasta que lo hagáis. —Ahora tiene la mano ligeramente encima de la pierna de Mindy, advierte Lenore. Lenore tiembla un poco. Clarice hace un movimiento brusco hacia la puerta, Biff se desplaza hasta el pomo, Clarice se detiene, Biff golpea de nuevo la puerta con la cabeza, unas cuantas veces, enfatizando el estado general de la situación.

Clarice se detiene, evidentemente ahora tan furiosa que no puede decir ni hacer nada en absoluto.

—Brillantes bastardos —suelta finalmente—. Vosotros, los de Amherst y los de la Universidad de Massachusetts, todos. ¿Sólo porque sois más grandes, sólo porque físicamente ocupáis más espacio, pensáis, *creéis*, creéis que podéis decidirlo todo, hacer que las mujeres hagan cualquier cosa repugnante, podrida y estúpida que digáis que queréis sólo porque estáis borrachos? Pues iros a la mierda, joder. —Pasea la mirada de Lang a Biff—. Venís a nuestras fiestas, sin duda sonriendo como simios en el autobús, os ponéis ciegos en dos minutos, nos tratáis como a basura, os comportáis como si fuéramos carne o muebles, ¿creéis que podéis —mira alrededor— *invadirnos*, nuestra *habitación*, por la sola razón de que sois más fuertes, que podéis bloquear la puerta y golpearla con vuestras estúpidas, grasientas y grandes cabezas? Que os den por el culo. Por el culo.

Lang ríe.

—Lamentablemente, una invitación llena de ira, me temo. —Ríe de nuevo. Mindy también sonríe un poco. La mano de Lang está todavía sobre su pierna.

Sin embargo Biff se ha ofendido, repentinamente.

—Vale, que te den a ti de paso, Miss Camisa de Rodeo —le dice a Clarice, ahora obviamente con una de esas frases expresadas alcohólicamente—. Venga ya. Este sitio es sencillamente una… —mirando alrededor— ¡una broma gigantesca! —Mira a Lang buscando apoyo; Lang está susurrándole algo a Mindy Metalman.

Pero Biff está enfadado.

—Hacéis estas fiestas que nos anunciáis en las orejas, con todas esas gilipolleces y burlas ingeniosas, «Venid a la fiesta Camayfloresquieroya, echad un polvo a la entrada», ja, «ganad un viaje para dos a una bañera de hidromasaje», bla bla bla. Sólo os burláis de la especie cipotil, eso es lo que hacéis. Así que venimos, como pedís y anunciáis, y nos ponemos corbatas y os visitamos, y entonces nos topamos con vuestros guardias de seguridad en la puerta, con unas *pistolas* inverosímiles, y nos tienen que sellar las manos como a alumnos de quinto para pedir cerveza, y las chicas nos miran como si fuéramos violadores, y encima todas las chicas de ahí abajo se parecen a Richard Nixon, mientras que las nenas de verdad se encierran arriba, aquí arriba…

—Como vosotras, damas encantadoras, tenéis que admitir —dice Wang-Dang Lang con una sonrisa.

Biff Diggerence se gira y golpea la puerta con la frente unas cuantas veces, con auténtica fuerza. Se queda de cara a la puerta, aparentemente exhausto, durante un momento.

—Me temo que está bastante ebrio —dice Lang.

Lenore se levanta, con su vestido.

—Por favor, déjame salir.

Lang y Mindy se ponen en pie. Sue se pone en pie. Todos se ponen en pie con Lenore. Lang sonríe y asiente.

—Pues si fueras tan amable de poner tu… marca personal en… mi… —forcejeando con el cinturón de los chinos. Mindy aparta la mirada. Biff, todavía resollando en la puer-

La escoba del sistema_2025.indd 28 27/08/2025 13:12:28

ta, hace lo mismo con su cinturón. Incluso ha traído un bolígrafo; Lenore puede verlo sobresaliéndole del bolsillo.

—No, no voy a tocarte, y mucho menos a firmarte nada —dice Lenore.

Wang-Dang Lang la mira, vagamente perplejo.

—Vale, entonces desafortunadamente no vamos a poder dejarte marchar.

—Eso afortunadamente me importa muy poco ya que no voy a estar aquí porque me voy —dice Lenore.

—Yo firmaré —dice Sue Shaw tranquilamente.

Clarice mira fijamente a Sue.

—¿Qué?

—Los quiero fuera de aquí. Firmaré. —No alza la vista. Se mira los zapatos. Los calzoncillos de Biff descienden haciendo un ruido intenso, todavía está de cara a la puerta. Su trasero es grande, ancho, blanco, en gran parte sin vello. Un trasero vulnerable, en realidad. Lenore lo observa en silencio.

—¿Qué culo eliges, Melinda-Sue? —pregunta Lang a Mindy. Lang está en calzoncillos.

Mindy mira a Lang, a los ojos. Sin expresión. Al cabo de un momento, dice:

—De acuerdo, por qué no.

—Puedes firmar delante si quieres —se burla Wang-Dang.

—Esto es repugnante. Me voy, deja que me vaya, por favor —dice Lenore. Se vuelve—. Eres una cobarde —dice a Sue Shaw—. Tienes unos pies feos —dice a Mindy Metalman—. Mírale los pies, Andy, antes de cometer una imprudencia. —Se vuelve hacia la puerta—. Quítate de en medio, Buf, o como sea que te llames.

Biff se da la vuelta, es la primera vez que Lenore ve a un hombre desnudo.

—No.

Lenore lanza un zapato blanco de tacón, de los de hebillas metálicas, a la cabeza de Biff Diggerence. Yerra el tiro y golpea la puerta por encima de él y hace un ruido fuerte y el tacón se clava en la madera de la puerta. El zapato blan-

co se queda allí colgando. Como si el ruido del zapato contra la puerta fuera el colmo, Sue Shaw suelta un chillido y empieza a llorar un poco, aunque aún está algo seca por haber estado colocada. Tiene el bolígrafo de Biff en la mano.

—Deja que me vaya o te saco el ojo con el zapato —le dice Lenore a Biff, levantando el otro zapato. Wang-Dang Lang sujeta la mano de Mindy Metalman.

—Déjala salir, ella no debería estar aquí —dice Clarice—. Yo también firmaré, me aburrís.

—Déjame salir —dice Lenore.

Biff se retira de la puerta, sin soltar el vaso Camayflores-quieroya vacío. En todo caso debe moverse para presentar el trasero a Sue Shaw, que está en el rincón. Avanza a pasitos cómicos pues lleva los pantalones por los tobillos, y Lenore le ve los genitales balancearse y moverse mientras va hacia Sue. Lenore corre descalza y saca el zapato de la puerta. Lo extrae, el tacón, y vuelve la mirada. Lang está besando la cremosa mejilla de Mindy con una expresión distante, sonriente, en ropa interior. Sue está de rodillas, firmando sobre Biff. Clarice está cruzada de brazos. Tamborileando con los dedos sobre los brazos.

Lenore sale corriendo al vestíbulo embaldosado. Fuera habrá aire, Lenore desea con todas sus fuerzas salir de la Residencia Rumpus y sale, por fin, pero sólo tras superar la puerta de un pasillo, la puerta de una escalera, la puerta de otro pasillo y una puerta principal, todas bien cerradas por dentro. Fuera, en el crujiente césped primaveral, junto a la estela de la calle bien iluminada, entre montones de chicos con blazers azules que suben andando, con la seguridad en las bocas, disfruta de una breve hemorragia nasal.

La escoba del sistema_2025.indd 30 27/08/2025 13:12:28